
La sociología
de Erving Goffman

Colección Circular

Jean Nizet
Natalie Rigaux


melusina

Introducción

La particularidad de la obra de Erving Goffman reside en el hecho de que está enteramente consagrada a analizar las interacciones, es decir, lo que ocurre cuando al menos dos individuos se encuentran uno en presencia del otro.

Goffman se interroga sobre las formas que adoptan dichas interacciones, las reglas a las que responden, los roles que cumplen los actantes implicados, el «orden» específico que ellas constituyen. Al redactar su tesis, defendida en 1953, Goffman afirma su intención de analizar la «interacción en nuestra sociedad», que se le presenta ya en esa época «como [un] tipo de orden social» (Winkin, 1988a, p. 56). Y algunos meses antes de su muerte, en 1982, en su discurso dirigido a la American Sociological Association, de la que acaba de ser elegido presidente, vuelve sobre la que ha sido su principal preocupación a lo largo de su carrera: «... conseguir que se aceptase como analíticamente viable esta área “cara a cara”, que puede denominarse *el orden de la interacción*, por ponerle un nombre cualquiera» (Goffman, 1983/1991, pp. 173-174, el subrayado es del autor).

Por supuesto, Goffman no es el único que para entonces se ocupa de ese objeto de análisis. Otros sociólogos, así como gran parte de los psicólogos sociales, también estudian entonces las relaciones interpersonales. Pero Goffman es consciente de que es el único que analiza las interacciones *como un objeto de análisis específico*, contrariamente a otros investigadores, quienes, por de-

cirlo de manera esquemática, tienden a analizar las interacciones desde arriba, o desde abajo. Desde arriba, cuando estudian las interacciones en cuanto que éstas ilustran el funcionamiento de una organización, o muestran cómo se relacionan, por ejemplo, personas que pertenecen a clases sociales diferentes. Desde abajo, cuando se trata de comprender las interacciones a partir de los intereses y móviles de los actores presentes o, incluso, en función de las representaciones que dichos actores tienen de los otros en la interacción (Williams, R., 1988/2000, p. 77).

Un ejemplo de interacción: las relaciones de las prostitutas con sus clientes

Para tener una primera intuición de lo que puede representar una interacción, según Goffman, observemos por ejemplo una calle de una zona roja, en donde las prostitutas se exponen a la mirada de los transeúntes y entablan conversación con los clientes. Nos referimos al análisis de Stéphanie Pryen en su libro *Stigmaté et Métier* (1999, pp. 133-151).

Lejos de ser, como lo imagina el profano, el lugar donde se ejerce la libertad sexual, la prostitución es por el contrario, según nos explica Pryen, una actividad sumamente reglamentada. El cuerpo de la prostituta se presenta fragmentado y el cliente sólo tiene acceso a él de un modo codificado, tarifado: «tanto por el sexo, tanto por los senos, tanto para la desnudez completa...» (Pryen, 1999, p. 141). El desarrollo del encuentro sigue un itinerario más o menos estable y ritualizado: acercamiento, negociación del servicio esperado, pago, prestación del servicio pactado.

Esta actividad regulada se muestra también como el resultado de una puesta en escena de varios roles relativamente estables por parte de los profesionales. El primero y el más evidente es el de compañera sexual. Se identifica fácilmente por el tipo de atuendo de la prostituta, por su manera de mostrarse en la calle o de abordar al cliente en un registro de clara connotación sexual. Este rol es también central, obviamente, en el servicio sexual que ofrece.

El segundo rol es el de confidente. La prostituta se presenta al cliente como una persona que se presta a la escucha, que está siem-

pre lista para oírle contar su historia personal, sus problemas afectivos, sus conflictos conyugales. Este rol la transforma en una suerte de consejera sentimental y le permite, por otra parte, dar a su profesión un cariz de misión de interés público.

Pryen nos muestra también que la prostituta es capaz de guardar cierta distancia en relación con estos roles. Si bien no deja de manifestar al cliente que se compromete realmente en la relación afectiva y sexual con él, al mismo tiempo logra establecer un corte entre sus roles profesionales y los que desempeña en otra escena, la de la vida privada. En efecto, evita hablar de temas más personales, se atribuye un nombre distinto al de su vida privada, adopta otra manera de vestirse, de comportarse.

Además de las reglas que rigen aquí, además de los roles que se desempeñan, otra manera de ver la relación de las prostitutas con sus clientes consiste en identificar estrategias de poder. Éstas se fundan esencialmente en las informaciones comprometedoras de que disponen las profesionales con respecto a quienes las frecuentan. La simple visita de los clientes, así como sus confidencias, dan a las prostitutas un margen de maniobra que les permite protegerse o, de un modo más concreto, disuadir a sus clientes de atentar contra su integridad física o su reputación.

También hay otras observaciones posibles sobre las relaciones de las prostitutas con sus clientes. Así, por ejemplo, Pryen destaca la imagen que las profesionales tratan de dar de sí mismas, la identidad positiva que intentan construir, en primer lugar ante sus clientes, pero también ante la sociedad en su conjunto. Esta imagen está centrada en el respeto: respeto por ellas mismas —puesto que no ofrecen más que un acceso parcial y reglamentado a su cuerpo— y respeto hacia el cliente —marcado por la discreción, la lealtad ante él, su rol de confidente—, lo cual les permite reivindicar el reconocimiento debido al ejercicio de un oficio que cumple una misión social.

Así presentada, la sociología de Goffman parece responder no sólo a una intención clara sino, sobre todo, a una meta buscada de modo constante durante toda la carrera del autor. ¿Se trata, pues, de una obra simple y de fácil acceso? De ningún

modo. Frente al análisis, la producción de Goffman se revela diversificada e, incluso, llena de contrastes.

De hecho, la mayoría de las obras que publica toman efectivamente las interacciones como objeto de análisis, pero las abordan desde ángulos muy diversos, que remiten a varias metáforas (Branaman, 1997). Observando las interacciones como *representaciones teatrales*, Goffman nos hace prestar atención al «medio» en el que se mueven los actuantes, a la «máscara» que llevan puesta, al «rol» que desempeñan; con estos elementos, los actuantes tratan de controlar las impresiones de su público. En otros pasajes de su obra, Goffman considera que todos nuestros actos en interacción constituyen *ritos* que manifiestan, bajo una forma convencional, el valor sagrado que es propio de cada individuo. Y en otros, incluso, considera las interacciones como *juegos* en los cuales los actuantes se comportan como estrategas, como seres calculadores, y en los que manipulan información para lograr sus fines. Finalmente, podemos afirmar con Winkin que una de las obras de Goffman, *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*, se inspira en una perspectiva *cinematográfica* (Winkin, 1988a, p. 84).

Otra fuente de disparidad: cada obra está redactada sin casi hacer referencia a las demás, como si la investigación partiese cada vez de cero. Además, la mayor parte de los libros publicados por el autor están constituidos por una colección de artículos escritos con anterioridad y cuya cohesión no siempre resulta evidente.

Otro aspecto de la obra de Goffman que dificulta su comprensión es la diversidad de las fuentes intelectuales que reúne. En efecto, se inspira en tradiciones muy diversas, como la sociología (aportaciones de Émile Durkheim, Georg Simmel, etc.), la psicología (psicoanálisis freudiano, George Herbert Mead, etc.), la economía (teoría de los juegos, etc.), o también la filosofía (existencialismo sartreano, fenomenología, etc.). Sin embargo, el autor no explicita demasiado la diversidad y la importancia respectiva de estas fuentes.

Finalmente, digamos que Goffman pone en práctica métodos de investigación atípicos, que son severamente critica-

dos por varios comentaradores de su obra. Así, por ejemplo, se le reprocha el limitarse a ilustrar conceptos, en lugar de tratar de validar realmente las hipótesis. Se le critica igualmente por recurrir indiscriminadamente a los materiales más diversos: observaciones directas practicadas por él mismo o por otros investigadores, pero también citas de manuales de autoayuda, artículos de prensa e, incluso, situaciones totalmente inventadas...

Por ello, no puede sorprender que Goffman haya sido objeto de interpretaciones dispares, contradictorias. Ciertos comentaradores lo consideran el representante de una sociología que pone el acento en el rol del actuante —lo que, según la tradición francesa, toma el nombre de individualismo metodológico— mientras que otros ven en él a un representante de la sociología que insiste en el peso de las estructuras: en otras palabras, del holismo metodológico. Las opiniones son igualmente muy diversas en lo que concierne al interés de la obra. Algunos ven en Goffman al sociólogo más importante de la segunda mitad del siglo xx (Collins, 1988, p. 41), mientras que otros estiman que sus análisis traducen sobre todo las dificultades que pudo encontrar un pequeño-burgués con problemas de integración como él en el contexto muy particular de la sociedad estadounidense de su tiempo (Boltanski, 1973/2000; Gouldner, 1970/2000).

Así pues, el acceso a la sociología de Goffman no deja de presentar dificultades. Afortunadamente, existen muchos análisis, sobre todo en lengua inglesa, que pueden ayudar a su comprensión. Un buen número de estas contribuciones —cerca de un centenar de artículos— se encuentran reunidas en la obra en cuatro volúmenes de Gary Alan Fine y Gregory W. H. Smith (2000). Nos remitiremos a menudo a ella (las citas de los artículos que tomaremos de esta recopilación se indicarán con la paginación correspondiente). En lengua francesa, se dispone de traducciones de la mayor parte de la obra; en general han sido editadas por *Les Éditions de Minuit*, en la colección «Le sens commun», dirigida por Pierre Bourdieu. Por el contrario, las

introducciones a su obra y los trabajos críticos son asombrosamente escasos.*

Después de presentar la trayectoria del autor (capítulo I), exploraremos los principales conceptos que Goffman desarrolla con relación a varias de las metáforas ya abordadas aquí: metáfora del teatro (capítulo II), del rito (capítulo III y IV) y del cine (capítulo V); en cuanto a la metáfora del juego, será tratada de manera más incidental, dado su carácter menos específico en la perspectiva goffmaniana.

Este libro ha sido especialmente concebido para servir como base a una iniciación a la obra de Goffman. Para ello, los autores han creado una página web que propone diversos materiales (informes de interacciones reales o extractos de obras de ficción), así como su análisis a partir de las nociones desarrolladas en el marco de los capítulos II a V (ver el sitio en lengua francesa: www.sociolog.be): el lector podrá así aprender a utilizar la teoría de Goffman para analizar las realidades sociales. Pero este libro se dirige también a los investigadores que conocen ya la sociología de Goffman y que quieren comprenderla mejor o criticarla.

* Para la presentación de las obras de Goffman y de sus traducciones, véase la bibliografía que cierra el libro.